Prólogo

Una destilación de método,
con estilo

Por Massimo Leone

University of Turin, Italia; University of Shanghai, China

**E**

l libro que se presenta aquí es antisísmico. No hay ningún adjetivo que lo defina mejor.

Ahora somos conscientes de que todo está inmerso en un continuo cambio natural y cultural, que abarca la propia división entre estas dos dimensiones, y que el tiempo del cambio es en sí mismo mutable, con largas épocas que parecen eras geológicas inmutables —tan lentos son, para la percepción y comparación humanas, los acontecimientos que en ellas se producen— y movimientos telúricos que, en cambio, parecen sacudirlo todo en cuestión de instantes, destruyendo la totalidad de lo anterior y transformándolo en algo nuevo.

Para el observador, es tan difícil darse cuenta de que algo está cambiando en eones culturales aparentemente inmóviles como de que algo permanece en tiempos cataclísmicos. La aceleración tecnológica que caracteriza al siglo xx y que estalla en las dos primeras décadas del siguiente se configura bajo el signo del frenesí.

Quizás, el hábito gestual de utilizar el pulgar oponible como instrumento de agarre, la adopción de objetos naturales como herramientas y el aprendizaje del uso controlado del fuego también generaron, como técnicas en el cuerpo o del cuerpo, trastornos sísmicos en los entornos culturales humanos. Sin embargo, estos se produjeron a través de agentividades anónimas, en espacios no interconectados, en tiempos diluidos y, sobre todo, sin que su observación dejara una huella codificada y estable. Hoy en día, el cambio cultural es en gran medida global, sincrónico, autorial, y deja obsesivamente huellas en la memoria cultural del propio cambio.

En otras palabras, mientras los grandes cambios culturales del pasado estaban presurizados, los del presente no lo están. Hay una caída en picada, y lo notamos, no solo porque nos sentimos mareados y con náuseas, sino también porque la máscara de oxígeno cae ante nuestros ojos.

Placas tectónicas que chocan, aviones que se estrellan, otras catástrofes repentinas… Cuando el cambio cultural se acelera, la respuesta impulsada por el pánico es sistemáticamente estereotipada: uno se congela en un estado de inacción catatónica; uno huye, pero cediendo a impulsos ciegos y a viejos hábitos, ambos inadecuados; uno corre hacia las escaleras, uno se agarra a su maleta en el aplastamiento de un avión en llamas, con el resultado de que no solo no sobrevive, sino que además perjudica la supervivencia de otros.

*Manual de supervivencia para las calamidades comunicativas* podría ser, en cambio, el subtítulo del volumen que aquí se presenta y que, fiel a su género, debe toda su fuerza a un supuesto simple pero al mismo tiempo muy infrecuente, incluso entre los autores más sabios y advertidos: el cambio puede efectivamente acelerarse, provocar en un instante desprendimientos de proporciones gigantescas, estimular la erupción de nuevos volcanes, hacer aparecer de la nada macizos insólitos de aspecto monstruoso. Todo esto es, en gran medida, imprevisible, como un terremoto. Pero eso no quiere decir que no sea, al menos hasta cierto punto, manejable, a través de un sistema de observación de los signos premonitorios, en primer lugar, y luego mediante la aplicación de una serie de medidas de seguridad, normas de construcción, formación, nuevos hábitos de comportamiento.

En este volumen, José Luis Fernández ofrece a sus lectores una extraordinaria contribución para desarrollar una inteligibilidad racional de la comunicación contemporánea en tiempos de excepcional aceleración. Puede decirse que es un intento, décadas después, de continuar ampliando el círculo abierto por un predecesor argentino: Eliseo Verón había expresado el genio de una pregunta; Fernández propone el raciocinio de una respuesta. Se permita aquí un paréntesis anecdótico: quizás no sea una coincidencia que ambos sean argentinos; la argentinidad no es garantía de antisismicidad, al contrario, pero tal vez no sea casualidad que una respuesta a la desconcertante complejidad del presente venga de un exponente principal de una sociedad y una cultura que son por excelencia complejas, híbridas hasta la contradicción, pero que responden a ella de forma borgiana, a través de una arquitectura igualmente compleja, barrocamente racional, agudamente quimérica, capaz de captar al monstruo creado por el terremoto sin enredarlo en esquemas reductores ni exaltarlo en el lirismo, sino transformando la paradoja en método.

¿Se quieren edificios que resistan un terremoto? ¡Se construyen sobre burbujas de aire! La respuesta es paradójica, porque desafía el sentido común más apresurado, el de los tópicos, los estereotipos, las *idées reçues* que abundan incluso entre los científicos sociales, y se atreve a pronunciar una palabra que parece contraria a cualquier concepto de reacción rápida ante lo inesperado y que, en cambio, José Luis Fernández devuelve al significado más elevado de su etimología: “me-to-do-lo-gí-a”. La metodología es, antes de todo, un camino. El autor posee, en efecto, el don de una escritura que transforma el tiempo reflexivo en espacio argumentativo, pero a un lector atento no se le escapará que el contenido de este volumen no es un cóctel, sino un destilado. No es un Fernet Cola que mezcle retóricamente ingredientes muy diferentes, consiguiendo incluso hacerlos pasar por brebajes de sabor agradable, sino que es un buen *orujo* gallego, contundente hasta el punto de ser punzante. Orujo, del latín *involucrum, involucre,* cáscara destilada, lo que queda de la sustancia cuando se ha exprimido la uva en su totalidad. Es esto, pues, con una metáfora ya no sísmica, sino alcohólica, lo que es el método para José Luis Fernández: el destilado de toda una vida de investigación que no se construye por yuxtaposición, sino por sistemas imbricados complejos, como esas arquitecturas alveoladas, casi orgánicas, que protegen la estabilidad de los edificios en caso de cataclismo.

El método es el camino después de haberlo recorrido, pero la escritura cristalina del autor lo convierte, sin embargo, en objeto de una cartografía detallada, minuciosa, eficaz y clara, en la que José Luis Fernández señala todos los obstáculos y peligros que, sin duda, ya ha encontrado y a los que se ha esforzado por dar una solución no genialmente extemporánea, sino astutamente sistemática y, por tanto, reproducible.

Si hubiera que resumir ese camino en solo dos palabras clave, encapsulando en dos lemas el camino que hay que evitar y el camino que hay que tomar, serían quizás *magma* y *hojaldre.* La aceleración del cambio nubla la visión, deslumbra la percepción, enturbia el intelecto; todo en la agitación telúrica aparece como un magma indistinto, como una lava que se desborda y lo aniquila todo. En cambio, con paciencia y, sobre todo, con pericia, José Luis Fernández propone una tectónica de las convulsiones telúricas de la comunicación contemporánea, una aproximación multicapa y multiperspectiva que, si no podrá predecir los terremotos del futuro, al menos nos proporcionará una forma, un método, para construir una mirada adecuada a los tiempos que vivimos; no una mirada estática paralizada por el vértigo, ni una mirada mareada incapaz de juzgar con firmeza, sino una que reaccione con la complejidad de la mirada a la complejidad del mundo: una mirada fluida, elegante, compuesta, articulada; una mirada útil.